

cion, tiene que subir los infinitos peldaños que simbolizan el progreso indefinido.

¡Animo, estáis en uno de sus múltiples peldaños; de vosotros depende ascender con velocidad inusitada si á ello os disponeis!

Esta escala la constituyen las leyes que Dios tuvo á bien imponer á la materia. ¡Leyes de infinita sabiduría que encierran en sí el progreso!

Investigar las causas es saber el *porqué* se producen los efectos.

La causa de vuestro ser es la que debéis investigar, y esta os debe mostrar el efecto que es vuestro progreso realizado.

No es este nada en comparacion del que teneis en perspectiva; adelante, pues, y esperad conocer lo que está mucho mas allá del punto en que os hallais, cuando sepais lo que ha sido vuestro pasado.

Estudio, trabajo y amor: el amor es la ley del espíritu; el estudio y el trabajo la ley de la materia.

LIBRO I.

I

¡Dios, palabra sublime con la cual designamos al Autor infinito de lo infinito!

Dios, como infinito, produce lo infinito, esto es, Dios Omni-criador cria desde la infinidad de su Ser.

¡Lo infinito criador, lo infinito criado! He aquí dos infinitos que parecen confundirse; no obstante, son bien distintos, porque el uno, el infinito Criador, es inmutable, y el otro, el infinito criado, esencialmente mutable.

Si esto os parece contradictorio é incomprensible, meditad y estudiad.

El infinito Criador está en toda la plenitud de perfeccion; el infinito criado, dentro del seno de la perfeccion absoluta realizando su perfeccion progresiva; es decir, que si lo criado es mutable, y como mutable no merece el título de infinito, en realidad lo es, porque viene de lo infinito y marcha hácia lo infinito.

Un átomo, un ser, un hombre, no son ni pueden ser infinitos; pero desde luego se deja comprender que ningun ser aislado constituye la creacion.

La creacion es la enormidad sideral con todo el gran conjunto-materia, y la materia que es mutable por sus múltiples manifestaciones, es inmutable porque es simple, y está regida por una ley sapientísima que le impone el carácter de ser finita y mutable en sus manifestaciones é infinita en su origen.

La voluntad divina es el origen de la materia, siendo causa á la vez de todas sus combinaciones.

Dios desde el principio, pero siempre Dios, esto es, Criador, y como Criador, estando en la creacion y la creacion en Dios.

Desde el principio, Dios; y la materia, su creacion, con Dios.

Dios inmutable, la materia mutable; pero ambos infinitos.

Esto no se ajusta á vuestro raciocinio; pero así es.

Dios, amor infinito, da el soplo de vida á la materia: este soplo, como emanacion del infinito amor, debe ser causa

6
del amor finito que es la criatura inteligente, la que en su actividad debe, en el dominio de lo mutable, investigar la ley inmutable que rige la materia.

Por esto os he dicho: el amor es la ley del espíritu, el estudio y el trabajo la ley de la materia.

II

“En el principio, crió Dios el cielo y la tierra.”—Entiéndase por cielo y tierra el espacio y la materia cósmica.

La voluntad divina obrando sobre el fluido cósmico engendra el movimiento. Este movimiento desarrolla calor, el calor produce vibraciones y las vibraciones engendran la luz.

He aquí el primer día del Génesis de Moises.

Tenemos en la materia cósmica incandecente, el principio de un sistema planetario.

Es ley que toda materia reducida á un estado gaseoso por el calor, sufra despues las sucesivas trasformaciones que causa el enfriamiento. Estas mutaciones son la condensacion, la congelacion y la cristalización, las cuales constituyen los principales estados del reino llamado mineral.

El centro de atraccion es el foco á donde convergen todas las moléculas de un cuerpo; pero aunque todas son atraídas con igual intensidad su peso varia, segun el estado de los cuerpos. Los mas pesados son, en lo general, los sólidos, vienen despues los líquidos y en el último lugar los gases, aunque esto no es de una manera invariable, porque las leyes que se derivan de la gran ley primitiva y única que rige la materia son tan numerosas, que solo el trabajo

7
aglomerado de toda la humanidad pobladora de un planeta, puede ir conociéndolas en el trascurso de muchos millares de años.

Mi objeto solo es reseñar los principales caracteres que concurren á la formacion de un planeta primitivo, como lo es vuestra tierra.

Despues de esta observacion dada con el fin de evitar objeciones, continúo.

En el principio de vuestro planeta, la materia cósmica que lo compone, solidificada superficialmente, luchaba con las primeras aguas, que condensándose en la atmósfera caian y volvian á ser evaporadas por un suelo ardentísimo; pero como las leyes que determinan el progreso en la naturaleza no reconocen ningun obstáculo insuperable, continúa el planeta su desarrollo, venciendo todo lo que se opone á su marcha.

El suelo, un poco ménos candente, contiene ya una gran cantidad de agua en su superficie; pero como otra permanece en la atmósfera en estado de vapor, Moises dice: “**Sepa-
ró Dios las aguas superiores de las inferiores**” y fué el segundo día de la creacion.

La ley de progreso continúa. El fuego interior pone en continuas agitaciones la débil costra solidificada, y produce levantamientos.

Aquellos levantamientos forman continentes y mares y aquí exclama Moises: “Separó el Señor la seca de la húmeda,” es decir, la tierra de los mares.

La tierra empieza á cubrirse de la vegetacion primitiva por obra siempre de la ley de progreso, por la cual se va de lo simple á lo múltiple, de lo sencillo á lo compuesto y complicado, produciéndose así, de una en otra trasformacion, los primeros organismos que sirven de progenitores á otros mas avanzados por una escala no interrumpida de permutacio-

nes hasta llegar al punto mas culminante de dicha escala.

Cuando Moises vió la tierra cubierta de vegetales dijo: "esto pertenece al tercero dia."

Pero otros fenómenos tenian lugar fuera del recinto tierra: sus dias eran alumbrados ya por el astro rey y sus noches por la pálida luz de la luna. Los infinitos globos del espacio se dejaron ver, porque el cielo ya no estaba cubierto por eternas nubes. He aquí porqué Moises designa en esta época la creacion del sol, la luna y las estrellas como el cuarto dia de su Génesis.

En el quinto ve los mares primero, y los aires despues poblarse de seres animados.—En el sexto ve en medio de los animales terrestres al hombre. Mas aquel hombre era de barro, es decir, producto tan solo de la elaboracion sucesiva de la materia. No era todavía el soberano de la tierra, porque le faltaba el soplo de inteligencia que debia recibir de la Sabiduría Infinita.

Este soplo de inteligencia con el cual adquiere la criatura el poder, hace del hombre la imágen de Dios sobre la tierra; pero entiéndase que esta inteligencia y este poder eternamente los poseerá en un grado finito, porque solo Dios es la sabiduría y poder absolutos.

III

El hombre fisiológicamente considerado, ó mejor dicho, en su envoltura material, no es mas que el animal perfeccionado que ha alcanzado un organismo propio para los ejercicios que debe practicar, segun el desarrollo que vaya adquiriendo.

su inteligencia; pero como ya he dicho que la parte corpórea no es solo la que constituye al hombre, puesto que lo mas precioso y sublime de su ser está en el espíritu, voy á ocuparme del hombre espíritu y materia.

La inteligencia, facultad que existe por el soplo divino, no es como todavía se cree un don mas ó ménos perfecto concedido por Dios á cada criatura en particular, segun quiere hacer de esta un sabio ó un ignorante. Dios es, lo absoluto, y como absoluto que es, no puede producir mas que lo absoluto, y todo grado de perfeccion dado por Dios á aquella facultad debia haber sido en absoluto, lo que es imposible, porque constituiria otro Dios.

Dios al criar al hombre, criatura finita y mutable, determinó que fuera progresiva.

El hombre como finito que es no puede haber sido criado por Dios sino en estado de absoluta ignorancia; pero con suficiente aptitud para el desarrollo de una inteligencia que debe de ser el receptáculo de la luz, que de toda y por toda la eternidad irradia el Supremo Criador.

Esta luz, á medida del progreso de la inteligencia, da por resultado el raciocinio, por el cual comienza el hombre á darse cuenta de lo que le agrada, á lo que llama un bien, y de lo que le desagrada, á lo cual llama un mal.

¿Qué es pues lo que llamamos espíritu?

El espíritu es el soplo de inteligencia que unida á la materia la hace susceptible de formar una individualidad progresiva, que en su desarrollo se asimila la luz que emana el sol por excelencia, el gran foco de la luz intelectual.

Esta inteligencia progresiva que obra sobre una materia cada vez mas simple, ó ménos densa, es lo que se denomina un espíritu.

Su ser comienza á obrar como individualidad en el hom-

bre, continúa en el ángel, y pasa despues á otros muchos grados de mayor perfeccion.

*
* *

Dios, amor infinito, se ama á sí mismo, ama á su creacion y quiere ser amado por sus criaturas.

La creacion sin la inteligencia finita y mutable de la criatura racional, que puede en su progreso ir conociendo cada vez mas á su Criador y Padre, aunque sin conocerlo jamas en absoluto, sería como si no tuviera autor, sería como si Dios no existiera, porque ningun ser fuera de la Divinidad se daría cuenta de su Criador; pues si bien el animal tiene un principio que muchas veces puede confundirse con la inteligencia racional, en realidad no lo es, porque no pudiendo absorver la luz divina no razona, y por lo mismo, su deseo solo alcanza al presente, mientras que en el hombre se extiende hasta buscar é intentar comprender á Dios y conocerle.

Ahora bien, como Dios no da á sus criaturas ningun deseo legítimo que no pueda tener satisfaccion, de ahí es que el hombre que desea y pone los medios justos para alcanzar lo que desea va dando un cumplimiento siempre creciente á sus nobles aspiraciones.

Dios, sabiduría infinita, crió su imágen en el hombre. La sabiduría que pertenece al hombre, es la imágen de Dios sobre la tierra.

El hombre por el trabajo todo lo vence, y por el amor se eleva como un ser alado hácia la Divinidad.

He aquí porque se representa al ángel con alas, simbolizando con esto al ser superior por el progreso que ha realizado.

IV

Ya he dicho.—Dios que es lo absoluto cria en absoluto; pero lo absoluto perfecto es Dios y solo Dios.

La creacion es un absoluto mutable, esto es, perfectible y que marcha del **no ser al ser**.

La primera creacion material é infinita el cosmos, la materia en simplicidad absoluta; pero que debe por la ley de progreso alcanzar una infinidad de formas.

El espíritu, que es criado en absoluta ignorancia, debe por el estudio y el trabajo alcanzar la sabiduría sobre la materia, que es el conocimiento cada vez mas perfecto de sus múltiples formas, á la cual denomino leyes derivadas de la gran ley de progreso indefinido.

A la sabiduría sobre la materia he llamado ley de la materia; esto debe entenderse solo en lo que tiene relacion con la sabiduría humana.

El amor lo he denominado ley del espíritu, porque por su desarrollo alcanza el espíritu su progreso.

Puede decirse que el amor infinito se refleja en el espíritu humano cuando este ha llegado á cierto grado de perfeccion. De ahí torna hácia al Criador.

El amor del Padre engendra el Hijo, y el Hijo amando al Padre por mutualidad de amor, dá origen al Espíritu de Verdad.

El Hijo consustancial al Padre está solo en Dios, porque es Dios mismo, pues es la concepcion en Dios de la criatura perfecta.

Dios encuentra en sí mismo la manifestacion de su amor por el Hijo, que es el amor del Padre hácia la criatura perfecta, y la criatura perfecta en su amor al Padre, se reproduce, y su mútuo amor engendra al Espíritu de Verdad Absoluta.

El hombre es la imágen del Hijo perfecto fuera de Dios, porque como lo perfecto solo está en Dios, lo perfecto es Dios mismo.

El hombre progresivo y que va hácia la perfeccion sin límites, se perfecciona por el amor de sí mismo y el de sus semejantes.

De este mútuo amor debe proceder el espíritu de verdad fuera de Dios.

El espíritu de verdad, fuera de Dios, es producto del amor del Padre-Dios, y el amor del hijo fuera de Dios: el hombre perfectible.

Dios cria la materia perfectible por su sabiduría, y el hombre, imágen finita de lo infinito, cria la industria y el arte por la sabiduría finita, que es la sabiduría fuera de Dios.

Esta sabiduría la alcanza el espíritu del hombre por el estudio y el trabajo.

Dios crió por amor al hijo fuera de sí: el hombre y su espíritu, y el amor del hijo por el Padre y hácia el Padre, produce la verdad fuera de Dios. Verdad progresiva como todo lo que no es Dios; pero cuyo espíritu se revela cada vez mas con mayor perfeccion.

Cuando el hombre es todavía un niño por su poco desarrollo intelectual y moral, recibe por el hijo hombre la manifestacion de la voluntad del Padre-Dios, y cuando el hombre entra en madurez por su progreso en el amor, recibe la luz por el Espíritu de Verdad fuera de Dios.

Esperad por lo tanto esta manifestacion de amor sino quereis renunciar á la dicha de los ángeles.

El período se acerca en que todo aquel que ame será como ángel de luz, porque recibirá en sí al Espíritu de Verdad. Al contrario el que no ame será ángel de tinieblas, porque en su falta de amor rechazará la luz, y su espíritu indigno de habitar entre los ángeles, irá á un mundo inferior á vivir entre los hombres primitivos.

V

Dios es la sabiduría y el amor absoluto, y el espíritu del hombre criado á su imágen es la sabiduría y el amor progresivo.

La luz es el **ser**, la oscuridad su negacion ó el **no ser**. Por esta comparacion se comprende que la sabiduría es el ser y la ignorancia el no ser.

Dios es el Ser por excelencia, porque es la Sabiduría infinita y por cuyo soplo tiene origen la sabiduría humana, que pasa del **no ser** al **ser**, esto es, de la ignorancia absoluta á la sabiduría progresiva.

Ahora bien, si la sabiduría es el ser, el amor es el sentimiento, y en cierto modo, la manifestacion de la sabiduría, porque Dios que es la sabiduría absoluta la manifiesta por la creacion, y la creacion es producida por el amor á su hijo que es la criatura perfecta.

Del mismo modo la sabiduría del hombre se manifiesta por amor al hijo, el que es parte de su propio ser, su imágen y el producto de su amor; y si el hombre ama á su hijo es

porque se ama á sí mismo, y en el hijo ve la satisfaccion de su propio amor.

Esto solo puede comprenderlo aquel que ama.

*
* *

El hombre no es un ser aparte en la creacion, pues está unido á una cadena cuyos eslabones enlazan los extremos donde se encuentra el infinito: DIOS.—Esta cadena es el amor.

Dios cria la criatura inteligente por amor, y esta criatura tiene que elevarse á Dios por el amor.

Repito.—El amor es el sentimiento por excelencia, porque es la abnegacion que nos conduce á hacer de toda la creacion un ser solidario.

Por este sentimiento todo se liga: amamos á los seres en quienes tuvimos nuestro origen por la carne; amamos el suelo en que vimos la primera luz material, la patria, y amamos tambien el planeta en que fuimos desarrollados como hombres.

En la humanidad terrestre, las creencias sobre la vida futura están en relacion con los sentimientos, y de ahí la duda de unos, la confianza de otros que creen que la muerte es un sueño eterno ó la cesacion del ser, y el temor de aquellos que por su fé en la doctrina que se les ha enseñado esperan, despues de la existencia terrestre, un juicio de vida ó de muerte eterna, es decir, de goces ó sufrimientos sin fin; pero yo pregunto: ¿quién de estos seres se gloriará ó podrá sentar la asercion práctica de lo que mas allá de la tumba existe?—Ninguno.—Entónces ¿dónde estará la clave de tantos modos de pensar ó de tan distintas esperanzas sobre el porvenir de ultra-tumba?—La clave está en el amor.

Los que dudan no comprenden la gran relacion que exis-

te entre los espíritus reincarnados y los seres que han dejado el cuerpo terrestre, porque les falta amor.

Los que nada esperan y creen en el sueño eterno, no han conocido el amor solidario ni aun el propio, puesto que muchos de ellos se quitan la vida.

Los que temen, porque esperan premio ó castigo eternos, tampoco han llegado á comprender lo que es el amor, y apenas alcanzan á concebir temor hácia el Gran Ser que solo debe inspirar amor.

Solo aquellos que han puesto todo su deseo en ser iluminados por los sublimes rayos del sol de amor infinito, son los que empiezan á comprender el amor.

Estos son los iniciados, son los que palpan los primeros eslabones de la cadena infinita de amor que enlaza toda la creacion.

El amor divino es el principio de todo ser.

La gran solidaridad de la creacion es el amor.

El amor la produjo, el amor es su medio y el amor su fin.

Los seres inteligentes forman por el amor la gran cadena que enlaza las diversas gerarquías de espíritus, desde los mas inferiores, el hombre, hasta los que reciben directamente los rayos de la divina luz.

Estos espíritus, que podemos llamar sublimes á falta de otro nombre, se han elevado por el amor; y el amor les hace descender para comunicar su luz á los que se encuentran mas abajo de la escala.

¡Oh espíritus sublimes! ya que no nos es dado alcanzar el amor infinito, saturad nuestro ser con el amor que os llena!

Y como el amor de sí mismo es la imagen del amor universal, amemos al Criador como al autor de todo lo que existe; amemos la creacion como la obra del amor infinito; amemos á la criatura; amémonos á nosotros mismos como un solo ser en espíritu y verdad.

Sí, amémonos en espíritu y verdad. El amor en espíritu es el amor verdadero, porque es el amor infinito que emana la Divinidad en cuyo océano de luz sin fin, vogan los espíritus superiores, é inundado su ser en el amor divino, descienden á los mundos inferiores como enviados del Padre, para derramar entre los hombres la verdad que han alcanzado.

Son enviados del Padre celestial, porque el amor que los llena, siendo solidario, los liga con la cadena de amor sin fin tanto al gran foco Supremo que es su destino infinito, como al medio que es el mundo progresivo, y al principio en donde tambien se encuentra al Gran Ser.

¡Oh cadena infinita de la cual jamas tocaremos los extremos los seres finitos; pero en cuyo medio gozaremos de felicidad sublime, aunque no infinita, cuando el amor en espíritu y verdad sea la norma de nuestras acciones!

¡Qué goce tan incomprensible para los humanos, debe proporcionar á los espíritus sublimes la abnegacion de venir como Cristo á revestir de la materia densa que constituye vuestro cuerpo, para derramar en ese planeta la luz del Verbo Divino!

Cristo fué concebido por obra del Espíritu de Verdad, esto se os ha dicho y es cierto, porque Cristo vino al mundo que habitais por amor á los hombres y por amor al Padre Celestial; y como el amor del Padre á la criatura, y de la criatura al Padre engendra al Espíritu de Verdad, el Padre y el Espíritu de Verdad engendran al Verbo fuera de Dios, que es la palabra de verdad que enseñó el Cristo.

Cristo, imagen del Padre por el amor, es como lo ha dicho Juan una misma cosa con el Padre, porque están confundidos en el mismo amor; pero no lo es como falsamente se ha interpretado por consustancialidad de origen.

VI.

Cuando la humanidad se aparta del camino de Dios y mira tan solo á la satisfaccion de sus necesidades, no busca sino el mayor goce para sí, y con este fin, pone en juego todos los recursos de su inteligencia.

La ley es el progreso, y los hombres ántes de la venida de Cristo, avanzaban ya en la ciencia; pero el amor les era desconocido. Necesitaban un Mesías que, se los enseñara desde los primeros rudimentos; y el Verbo Divino, la palabra de Dios, la ley sublime de amor, se revela por medio del Cristo en el Evangelio.

Jesús fué la personificacion de la humildad, cuya virtud es contraria á las prácticas de los grandes de la tierra, que queriendo estar sobre los demas hombres sus hermanos, se separan completamente del amor, no mirando sino á la satisfaccion de sus mas torpes vicios y pasiones.

El deseo de ser mas que los otros por el egoismo y el abuso de los goces materiales, es lo que constituye el vicio en el hombre.

Cristo viene al mundo entre los humildes, y que no poseen las riquezas y vanas pompas de los que se engrandecen con el sudor de sus hermanos, y dice:

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,» y que buscan el reinado de amor que da á cada cual lo que le pertenece, por su mismo grado de amor, porque estos se encontrarán ántes que otros en el reinado del Padre.

«Bienaventurados los mansos,» puesto que no quieren sobreponerse á los demas por su soberbia.

„**Bienaventurados los limpios de corazón,**“ es decir, los que pueden recibir la semilla que purifica, porque no se pierde entre las malezas del orgullo.

„**Bienaventurados los que tienen misericordia,**“ porque esta sera de ellos supuesto que la poseen.

„**Bienaventurados los humildes,**“ porque por su propia humildad son ensalzados.

„**Bienaventurados los que lloran por el reinado de Dios sobre la tierra,**“ que es el reino del amor, porque estos lo han alcanzado.

He aquí la primera predicacion de Cristo. Toda ella es amor, porque en este se encierra toda la ley.

VII.

La moral y la ciencia son las palancas del progreso.

La materia, con sus necesidades, es la que empuja al hombre hácia las artes y la ciencia.

El hombre estudiando las leyes de la naturaleza sabe sacar partido de ellas, para proporcionarse el bienestar material.

Nadie puede oponerse á la ley de progreso, y dentro de la misma es lícito buscar el goce; pero es preciso tener presente que si la bienandanza es para unos en perjuicio de los otros, esto no es justo, porque todos los hombres somos hermanos.

Para establecer la fraternidad universal, es para lo que se necesita la ley de amor. Ley que obliga á las humanidades á avanzar como un ser colectivo.

Por eso el hombre, cuando procure la prosperidad, no debe hacerlo á costa de la indigencia de sus semejantes

La imperiosa ley de satisfacer la necesidad material y de establecer la mayor comodidad posible, ha dado origen á la ley absurda y abusiva del fuerte contra el débil.

Esto dió tambien origen á los privilegios de castas, y trajo sobre los mas humildes y pequeños la cadena y la esclavitud.

Roma dominadora del mundo conocido bajo el reinado de los Césares, impuso su yugo por el dominio del fuerte, y la nacion judía sufrió un terrible periodo en sus múltiples alternativas de opresora y oprimida.

Esta nacion aguardaba su Mesías; pero engañada en su orgullo esperaba un rey que la convirtiera de esclava en señora, siguiendo por este órden el camino de las represalias.

Mas esto no era conforme con el progreso que contra todo poder de la tierra tiene que cumplirse, y vino el Mesías, pero no el de los soberbios, no el de los que llamándose maestros y doctores de la ley, querian imponer su tiranía sobre los humildes, sino el Mesías lleno de caridad y de amor que predicó, por medio de la palabra y el ejemplo, la moral pura y la verdad sublime contenidas en el Évangelio.

Por eso los judios esperan aun su Mesías, no queriendo reconocerlo en el humilde Nazareno á quien persiguieron tenazmente hasta hacerlo espirar enclavado en una cruz; y Cristo sufrió la muerte, porque quizo sellar con su vida lo que predicaba y decia en su doctrina:

„**Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia de sus obras,**“ esto es, por ser sostenedores de la verdad contra el error de los poderosos.

VIII.

Cristo, en su Évangelio, nos da el conocimiento de la ley,